

# EL TEMA DEL ESQUEMA 13

## ETUDES

Enero 1965

J. Daniélou

B. Meliá

El diálogo inaugurado por el Concilio ha sido como la piedra que al caer ha hecho estremecer la tersa superficie de aquella conciencia tranquila en que se miraba la Iglesia. El diálogo ha ganado mucho terreno y llega ahora hasta zonas periféricas que una mentalidad estrecha hubiera creído fuera del ámbito de la Iglesia.

La Iglesia en el mundo moderno, es el título de este famoso Esquema 13, que se hace eco de los graves problemas que nuestro tiempo no sólo plantea a la Iglesia, sino que se plantea a sí mismo. El propósito puede parecer ambicioso e ingenuo al mismo tiempo; una apuesta temeraria que será difícil mantener, dada la complejidad y amplitud que presentan los problemas modernos, ya sea regulación de nacimientos, poder atómico, subdesarrollo de muchos países, o política de guerra fría.

Ahora bien, la ingenuidad hubiera consistido en querer inventariar uno a uno todos los problemas del mundo moderno y darles sobre el papel una respuesta minimista, por demasiado concreta. El mérito del artículo del P. Daniélou estriba en hacer ver que el tema preciso del Esquema es ante todo una toma de posición no ya táctica sino teológica. Tomar en serio el mundo, construir la ciudad terrena, vivir en su tiempo, compromiso temporal del cristiano, son otras tantas formulaciones que, superado el carácter de slogan fácil que puedan tener ahora, preparan sin duda un nuevo tipo de cristiano.

La ciudad terrena a la que el cristiano no sólo debe colaborar, aportando algo del exterior, sino que debe construir habitando en ella, se define por "la manera como los elementos de la civilización son puestos al servicio de la persona humana".

El carácter intermediario de la ciudad terrestre, que es también el de toda la condición cristiana, puede parecer equívoco, y su peligro es doble: se concibe la ciudad terrestre de un modo positivista, relegando a un apartado privado toda vida espiritual, o por el contrario, se concibe la ciudad terrestre de un modo utópico, como si fuera ya el reino de Dios sobre la tierra.

Todo hombre, y el hombre cristiano tal vez más, se encuentra incómodo ante su privilegiada situación de espíritu encarnado y necesita una mano que le guíe para encontrar de nuevo, en la complejidad de su situación, en la misma ambigüedad de los signos de los tiempos que debe observar con atención, "la unidad de su vocación, la unidad de su ser, la unidad de su persona".

Esta es la base teológica fecunda que se ha de dar a este Esquema 13, que no es más que la confrontación del dogma de la Encarnación con un mundo nuevo, que presenta nuevos problemas y en los que el cristiano debe tomar tan en serio su condición temporal, como pudo haber tomado en otros tiempos su condición espiritual.